

EL MESTER DE CLERECÍA: SIGLOS XIII Y XIV

1. Clérigos y juglares

En el siglo XIII surge, junto al popular arte de los juglares, un estilo nuevo, caracterizado por una mayor perfección literaria. Es el **Mester de Clerecía**. Los clérigos se dedican, a partir de entonces, a utilizar la lengua romance para difundir entre el pueblo una serie de temas que hasta el momento estaban reservados a los hombres cultos. Movidos por un afán pedagógico, transcriben en verso castellano los relatos contenidos en los manuscritos latinos que el pueblo no entendía. No pretenden ser originales, sino que muchas veces citan las fuentes en que se basan. Lo más característico es el respeto a la tradición escrita. Debido a su superioridad cultural, los clérigos no utilizan las expresiones populares descuidadas de los juglares.



En cuanto a la métrica, utilizan una estrofa de origen francés llamada **cuaderna vía** (también llamado tetrástrofo monorrimo), de cuatro versos alejandrinos (14 sílabas) con una sola rima consonante. Frente a la irregular métrica de los juglares, esta estrofa es mucho más perfecta, aunque también más monótona. El clérigo proclama con orgullo la perfección de su arte.

El lenguaje, en contra de lo que pudiera pensarse, es más familiar que el de la épica popular, debido a que el juglar utiliza expresiones más elevadas para dignificar al héroe que está exaltando, mientras que el clérigo tiene una finalidad divulgadora y prefiere un lenguaje que todos puedan entender. Son numerosas las expresiones pintorescas. No obstante, abundan los latinismos, a causa de las fuentes cultas de sus relatos.

Los temas tiene un carácter religioso o cultural (vidas de santos, leyendas devotas, relatos de origen clásico), aunque a veces también aparecen temas heroicos. Los motivos nacionales son sustituidos por otros pertenecientes a la tradición culta europea.



Los poemas del Mester de Clerecía no se escribían para ser leídos en las bibliotecas, sino para ser divulgados entre el pueblo iletrado, en plazas y calles, como sucede con los poemas épicos. Por eso, aunque su estilo narrativo es más perfecto, los clérigos se valen de expresiones propias de la juglaría. No hay una separación absoluta entre el arte juglaresco y el de clerecía, aunque éste se aparta de aquél en la fuente erudita de sus temas, en su finalidad educativa y en la regularidad métrica.

2. Gonzalo de Berceo

Es el primer poeta castellano de nombre conocido. Debió morir a mediados del siglo XIII, después de haber sido clérigo secular del monasterio de San Millán, en la Rioja.

Toda su producción es religiosa. Su principal obra es **Los Milagros de Nuestra Señora**. Después de una introducción alegórica (en la que vemos al poeta como un romero que descansa en un delicioso prado), encontramos 25 narraciones, que explican los milagros que la Virgen realiza en favor de sus devotos (para salvar su alma, para ayudarlos en momentos difíciles). Estos relatos pertenecen a la tradición mariana europea.

Fragmento de uno de los milagros (el texto completo contiene 72 versos):

Era un ladrón malo que más quería furtar
que ir a la iglesia ni a puentes alzar:
sabie de mal porcalzo su casa govarnar,
uso malo que priso no lo podie dejar.

Si facía otros males, esto non lo leemos;
seria mal condempnarlo por lo que non savemos;
mas abonde nos esto que dicho vos avemos:
si al fizo, perdoneli Cristo en qui creemos.

Entre las otras malas avía una bondat
que li valió en cabo e dioli salvedat:
credía en la Gloriosa de toda voluntat,
saludávala siempre contra la su magestat.

Dizía Ave Maria e más de escriptura:
siempre se inclinava contra la su figura;
dizía Ave Maria e más de escriptura,
tenia su voluntat con esto más segura...

3. Contexto histórico-literario del siglo XIV

La literatura del siglo XIV se caracteriza por dos factores fundamentales. Por una parte la decadencia de los estilos propios del siglo XIII (juglaría y clerecía), y por la otra, la aparición de fuertes personalidades individuales, como el Arcipreste de Hita, el Canciller Pedro López de Ayala y don Juan Manuel.

El Mester de Juglaría acepta en sus creaciones elementos novelescos y fabulosos, fragmenta los antiguos Cantares de Gesta en relatos breves y tiende hacia la regularidad métrica (predominio del verso de 16 sílabas, dividido en dos hemistiquios de 8, lo que llevará a la creación del romance).

En cuanto al Mester de Clerecía, la utilización de la cuaderna vía ya no es de uso exclusivo de los clérigos, ni los temas son únicamente religiosos; esta fórmula métrica es utilizada por el Arcipreste de Hita, por el hebreo Sem Tob y por López de Ayala.

Lo más característico de la época es la literatura didáctica burguesa, que no pretende adoctrinar al hombre para encaminarlo hacia la virtud, sino reflexiones de tipo práctico con el fin de defenderse de los peligros del mundo y del prójimo. El siglo XIV es una época de grandes trastornos: en Europa se producen la Guerra de los Cien Años, la gran pandemia de la peste negra (murieron unos 25 millones de personas, un tercio de la población europea) y el Cisma de Occidente (crisis de la Iglesia Católica). En la Península Ibérica hay fuertes luchas nobiliarias y se extiende una profunda corrupción de costumbres. La literatura de la época adopta dos posiciones fundamentales:

- Algunos reaccionan con regocijo y humor (Arcipreste de Hita)
- Otros reaccionan de manera agria y moral (Canciller López de Ayala).



Peste negra del siglo XIV

El siglo XIV es muy renovador. Frente a la decadencia de la cultura científica enciclopédica al estilo de Alfonso el Sabio y de los géneros de los siglos anteriores (cuaderna vía, Cantares de Gesta), comienza la influencia del Humanismo italiano (a final de siglo) y aparecen autores con gran personalidad individual y estilo personal (Hita, Ayala, Don Juan Manuel).

El Mester de Clerecía del siglo XIV sufre grandes transformaciones. Junto a la cuaderna vía aparecen otras combinaciones métricas, se abandona el tema épico y adquiere relevancia el tono didáctico—satírico. A finales de siglo se abandona por completo el uso de la cuaderna vía.

4. Juan Ruiz, Arcipreste de Hita

Juan Ruiz es el principal representante del Mester de Clerecía del siglo XIV, que, como hemos visto, presenta grandes variantes respecto al del siglo XIII. Conocemos muy poco de su vida. Quizá nació en Alcalá de Henares y murió hacia mediados de siglo. Fue Arcipreste¹ de Hita (Guadalajara) y parece que estuvo preso tres años por orden del Arzobispo de Toledo. Su personalidad aparece reflejada en su obra. Si bien puede que no sea un fiel reflejo de su vida, el tono de sus versos nos permite deducir su cultura, el ambiente en donde se desarrolló y los rasgos peculiares de su temperamento. Parece que llevó una vida bastante desordenada (frecuentando, en un ambiente popular, muchachas y escolares nocherniegos). Era un hombre jovial, de gran vitalidad y amigo de actividades poco acordes con su cargo eclesiástico.

¹ Arcipreste: sacerdote que, por nombramiento del obispo, ejerce ciertas atribuciones sobre los curas e iglesias de un territorio determinado.

El Libro de Buen Amor

Esta obra, compuesta por el Arcipreste de Hita, es la más importante del siglo XIV. Se trata de un largo poema de más de 1700 estrofas, formado por un desordenado conjunto de elementos heterogéneos.

La obra está escrita en primera persona, como si fuera una autobiografía. Este dato, sin embargo, puede ser engañoso y tratarse sólo de un recurso literario.

En el "Prólogo", el autor contrapone el "buen amor", puro, ordenado y capaz de inspirar bellas acciones, al "loco amor", desordenado, vano y deshonesto. Esta declaración de principios inicial es engañosa, ya que es constante la ambigüedad del texto. El libro expone unos conceptos morales, pero explicados con buen humor y disculpando las flaquezas humanas. En todo el libro predomina la ambigüedad y la ironía, que se mantienen hasta la indicación final sobre la naturaleza y propósito de la obra. En el libro se concentran los dos principales resortes que movían contradictoriamente al mundo medieval: la adhesión a los principios religiosos y el goce impetuoso de la vida presente.

En cuanto a su **estructura**, el libro es una acumulación desordenada de composiciones diversas. La obra comienza con un prólogo en prosa, donde el autor expone su intención, relacionado con el tipo de sermones cultos dirigidos a los clérigos, aunque con tono paródico. Después aparecen diversos elementos en verso: episodios narrativos, digresiones didácticas y composiciones líricas de carácter profano y religioso.

El **estilo** de la obra es el más pintoresco y rico de la literatura medieval. Está lleno de color y vida y de los términos más expresivos acumulados sin selección. A ello ayuda la utilización constante de refranes y modismos familiares y populares. Su estilo supone una verdadera renovación de la lengua utilizada en el siglo XIII, mucho más austera y pobre. Una nota característica del libro es su agudo sentido del humor, de carácter desenfadado y malicioso.

Junto a este jugoso humorismo, otra característica del libro es su extraordinario realismo. Admira la capacidad del autor de captar el espectáculo de la vida cotidiana, como nadie lo había hecho en la Edad Media. Le gusta la expresión rápida y vivaz de escenas animadas: plasma el color, la luz, el movimiento. Es uno de los hitos de la literatura realista en su exaltación de lo concreto.



Juan Ruiz, Arcipreste de Hita